

CURA ANALITICA Y NUEVAS FORMAS DE COMUNICACIÓN

XI CONGRESO FUNDACION EUROPEA PARA EL PSICOANALISIS
“EL SUJETO QUE SUFRE”
Barcelona, 24, 25 y 26 de marzo de 2017

Carmen Ferrer Román

Se puede afirmar que los cambios tecnológicos acaecidos en las últimas décadas, son los más numerosos y profundos que han sucedido en la historia de la humanidad. Tanto es así, que se habla de las generaciones actuales en términos de generaciones analógicas y generaciones digitales para diferenciar a los que nacimos antes de la explosión de los últimos avances técnicos y los que lo han hecho cuando, estos ya se han implementado. Estos cambios se suceden a tal velocidad que, solamente, los nativos digitales son los que pueden adaptarse a ellos y asumir su utilización de una forma natural.

Tampoco se nos oculta que tales desarrollos tienen ventajas e inconvenientes: como casi todo, depende del uso que se haga de ellos. Pero, prácticamente, todas las tareas y acciones humanas aprovechan esos nuevos recursos para beneficiarse de lo que se puede obtener con ellos.

Esos progresos afectan, muy especialmente, al desarrollo de nuevos modos de comunicación que abren posibilidades insospechadas en las relaciones humanas, ampliando extraordinariamente los lugares y las personas a los que se puede llegar, de forma casi instantánea. Esto ha facilitado los intercambios de todo tipo y los psicoanalistas no son ajenos: utilizan internet para comunicarse entre ellos, informar de cosas diversas, publicar artículos y textos, realizar docencia, etc.

Otro tema que roza nuestra actividad es que, desde hace algunos años, profesionales de diferentes tendencias psicoterapéuticas realizan psicoterapia on-line y, a la vez, muchos potenciales pacientes preguntan si pueden utilizar este medio para buscar solución a sus conflictos.

También el psicoanálisis es demandado por estas vías y, muchos colegas lo practican empujados por la demanda y la creciente necesidad de adaptación a los cambios individuales, sociales y tecnológicos. No obstante, todos sabemos del carácter particular de nuestra disciplina y de la necesidad de unas condiciones específicas para poder llevarse a cabo, por lo que el planteamiento de su realización fuera del setting clásico genera una fuerte polémica.

Por otro lado, sabemos que, en tiempos pretéritos, se han venido realizando tratamientos o sesiones intercaladas, utilizando medios tecnológicos, a través de la clásica correspondencia y el teléfono fijo a los que ahora, se añaden los

nuevos aparatos –como el móvil, la tableta, el ordenador- y todas las posibilidades que ofrece internet: correo electrónico, chat y video-conferencia.

Las causas para contemplar estas nuevas vías de comunicación, son múltiples y variadas: lejanía de un profesional adecuado, circunstancias excepcionales – como enfermedades o accidentes que inmovilizan al paciente-, cambios de residencia, viajes profesionales frecuentes, emigraciones, etc.

Ricardo Carlino, autor del libro *Psicoanálisis a distancia* (2010), plantea que es el momento de abrirse a nuevas maneras posibles de implementar el psicoanálisis. Señala que este nunca ha permanecido estático sino que enriqueció su teoría y su técnica para tratar a niños, adolescentes, parejas, familias y grupos. También con la demanda de pacientes más regresivos – fronterizos y psicóticos- han sido necesarias reformulaciones de los conceptos inicialmente instituidos.

Además, se ha de tener presente que, actualmente, el psicoanálisis no pasa por uno de sus mejores momentos teniendo que competir con psicoterapias de todo tipo y condición que restringen bastante su ámbito de actividad; por todo lo cual, creo que, al menos, tenemos que planteárnoslo, ya que el psicoanálisis no puede ni debe quedarse al margen del devenir de los tiempos, ni de los avances del progreso, que pueden favorecer el acceso al mismo de sujetos que, de otra manera, difícilmente podrían hacerlo. Además de que estas nuevas circunstancias ya influyen, ineludiblemente, en la práctica de las nuevas generaciones de psicoanalistas.

Sabemos que hay diferencias forzosas entre el proceso psicoanalítico presencial y el que transcurre a distancia y, también, que, actualmente, carecemos de conceptualizaciones teórico-clínicas específicas para el psicoanálisis a distancia.

Según la conceptualización clásica, el psicoanálisis se estructura como un encuentro interpersonal en la consulta del analista. En esa situación se descubre lo inconsciente a través de la palabra. La distancia supone una limitación al método, lo que implica que por ello, esta práctica, se etiquete como “psicoterapia psicoanalítica”; aunque el debate “psicoterapia / psicoanálisis” lleva mucho tiempo efectuándose sin que se llegue a acuerdos consensuados. Lo que sí sabemos es que eso no viene decidido desde el principio. El psicoanalista ofrece el dispositivo analítico y su escucha como tal basada en su formación y en su capacidad conceptual; pero es el paciente quien tiene que desear realizar un psicoanálisis y poder trabajar analíticamente. En definitiva, solo sabremos après-coup si se ha realizado un psicoanálisis o una psicoterapia, una vez terminado el proceso y vistos sus resultados, o sea, si el paciente ha asumido la castración o no.

Pero veamos cómo se pueden implementar las conceptualizaciones existentes centrándonos en el método de la video-conferencia o “Skype”, que es el más utilizado en la actualidad.

La primera condición para establecer un proceso psicoanalítico a distancia es que se pueda crear un espacio para pensar en el que haya un dialogo reflexivo con un clima propenso al pensamiento y al trabajo elaborativo, con una vivencia opuesta a lo rápido y fugaz, tan típica de los diálogos a través de internet. También es determinante que se establezca un vínculo ideo-afectivo estrecho entre paciente y analista para que se produzca el encuentro analítico y se haga efectiva tanto la presencia del analista, como del análisis, en la vida del paciente –lo que, por otra parte, también se requiere en los análisis en la consulta-.

Una vez establecido dicho espacio y clima, el trabajo con lo inconsciente se puede realizar de forma semejante a como se hace en los despachos y con los mismos elementos:

- **La asociación libre** puede tener parecidos inconvenientes que con el analizante en la consulta –sabemos que no es posible una total asociación libre ni en todo momento- y, en última instancia, la utilización de ese método depende de cada persona en particular.
- **La narración de sueños, actos fallidos y lapsus** son llevados al análisis a voluntad del paciente, tanto en la consulta como en la distancia. Incluso diría que se expresan, con más facilidad, determinadas cosas, que pueden producir reticencia, cuando el analista no está tan cerca.
- **La tarea analítica** también se realiza a partir de las ideas y los afectos espontáneos que comunica el paciente a lo que se agregan pensamientos más reflexivos y sentimientos, producidos por su estado anímico, sin mucha diferencia respecto de cuando está cerca.
- **En cuanto al trabajo de señalamiento e interpretación** por parte del analista, en la transferencia, dependerá de la habilidad que este pueda desarrollar y la libertad que sienta para realizarlo mediante el sistema a distancia.
- Eventualmente, los silencios podrían ser interpretados por el paciente como un corte en la comunicación debido a un fallo del sistema. Puede llevar un tiempo que el paciente entienda como opera el psicoanálisis y aceptar que se trata de una conversación reflexiva que incluye los silencios como un recurso del proceso.
- **El encuadre**, es un tema esencial y aunque Freud no utilizó nunca ese término, sí dejó unas pautas claras en su texto *Iniciación del tratamiento*, muchas de las cuales siguen vigentes. Veamos algunas:

- **La utilización del diván**, obviamente, no es posible a distancia. Se puede alegar que, en muchos casos, tampoco se utiliza en la consulta y no por eso el paciente deja de trabajar analíticamente. Pero hemos de reconocer que el diván facilita la elaboración analítica. Ahora bien, el Skype hace posible que el analizando no vea al analista, por lo que el efecto sería semejante.

- **La frecuencia de sesiones, días, horarios, falta a las sesiones, fiestas y periodos vacacionales**, se pueden pactar igualmente, aunque se ha de realizar un acuerdo especial si se trata de países diferentes en los que no hay coincidencia de estos últimos.

- **Los honorarios** también se estipulan y se ajustan cuando la moneda no es la misma en los países del analista y del paciente. Pero la forma de pago siempre es distinta –se suele hacer por transferencia bancaria– por lo cual el dinero no circula físicamente, y ya sabemos la importancia que tiene el acto de pagar la sesión.

■ **Las principales diferencias son: el espacio de la consulta y la presencia del analista**, elementos que más pueden afectar al vínculo con el analista y a la relación transferencial:

- **El espacio físico de la consulta** no existe, pero ese espacio “se crea” en el momento de materializarse la conexión entre paciente y analista, en los tratamientos sincrónicos. Mientras que en los asincrónicos – a través del correo electrónico– “se da” en el momento de la escritura y la lectura de los mensajes que son enviados y recibidos; también puede “crearse” en los momentos evocativos de diálogo imaginario que está influido por la transferencia establecida, tal como ocurre en el análisis clásico.

Hay algunos riesgos para el establecimiento de este espacio, como por ejemplo:

- la posibilidad de enlazar la sesión con cualquier actividad, sin solución de continuidad,
- hacerla desde cualquier lugar físico, lo cual puede despojarla de la trascendencia del proceso, y
- que puede quedar comprometida la confidencialidad imprescindible para el psicoanálisis.

Todas estas posibles interferencias tendrían que ser objeto de estudio y regulación.

- **La presencia física del analista.** El diccionario de la R.A.E. define presencia como “*asistencia personal o estado de la persona que haya delante de otra u otras en el mismo sitio que ellas*”. Otra definición es: “*memoria de una imagen o*

idea, o representación de ella". Así, vemos que presencia apela a estar ubicado en un mismo espacio común con alguien a quien se percibe físicamente; pero también a una imagen, idea o representación, sin que implique el espacio geográfico común.

A la luz de estas definiciones ¿habría tanta diferencia entre la presencia en un mismo espacio físico, que en ese nuevo espacio comunicativo denominado *ciberespacio*? Ese *ciberespacio* al que se accede por internet, promueve la creación de un locus comunicativo en el que es posible que la dupla analítica esté allí, presente, para poder establecer el diálogo analítico.

Al respecto, es importante diferenciar entre "presencia física del analista" y "presencia del analista en el análisis", una cosa no implica la otra automáticamente. El analista puede estar presente pero no cobra presencia analítica hasta que se instaura la transferencia. Lacan, decía que la presencia del analista es, en sí misma, una manifestación de lo inconsciente del analizante, ya que el analista encarna la transferencia con su presencia.

La presencia del cuerpo, dentro del espacio de la sesión, adquiere peso con la significación simbólica que le da cada miembro de la dupla analítica, pues es la representación del otro con quien se trabaja y que toma un sentido dentro del espacio creado por ambos. Pero también, el cuerpo del analista como receptor y depositario de la transferencia de su paciente, lo será en la medida en que este trascienda su cualidad únicamente física y se instale como representante simbólico de las características que le sean atribuidas. Esto permite pensar que la transferencia se da no solamente en un trabajo mediado por la presencia física del paciente y el analista, sino que también podría instaurarse a través de lo virtual y los medios electrónicos. Por ende, así como esta se instalaría también existiría la posibilidad de la lectura e interpretación de la misma y de su respuesta contratransferencial.

G. Pommier, sostiene que se trata de una presencia pulsional, lo cual significa que se aprehende por el hecho de oírla, de verla, de sentirla, de tocarla. Pero también es cierto que, en la situación del análisis, todas las pulsiones quedan subsumidas por la pulsión invocante –tanto por la voz emitida como por la escucha percibida-. Desde esta tesitura podemos preguntarnos si solo se aprehende al analista mediante su presencia física o lo fundamental es la palabra del analizante y la escucha del analista además de que en el método del que nos ocupamos, también está la posibilidad de la visión del otro.

Obviamente, se perderán algunas percepciones que solo son registrables en la cercanía de los cuerpos. No obstante, es cierto que algunos pacientes suelen expresarse con más precisión, refiriendo detalles poco habituales en presencia física, como si el hecho de la lejanía corporal estableciera un modo de comunicación adaptado a esa circunstancia.

Desde un punto de vista más prosaico, se ha de señalar que la sensación de presencia del analista, por parte del paciente, puede verse afectada según el conocimiento técnico que este tenga del medio o aparato utilizado. Si el analista no domina el medio, pueden ocurrir fallos que el paciente interprete como una falla analítica en el analista, ya que el medio utilizado forma parte del encuadre. Si el paciente detecta su impericia puede suceder que comience a enseñarle y aconsejarle sobre el manejo técnico del método empleado, invirtiéndose la situación, en cuyo caso quedará afectado el vínculo transferencial, lo cual hay que tener muy en cuenta para preservar la asimetría del vínculo (Etchegoyen).

No podemos soslayar toda la serie de trabas que hemos ido describiendo, por lo que se recomienda a los profesionales que decidan realizar este tipo de intervenciones, que alternen las sesiones a distancia con sesiones presenciales en las que se nutra el vínculo entre paciente y analista, así como que ayude al refuerzo de la transferencia.

A pesar de las dificultades señaladas, son muchos los que defienden la práctica del psicoanálisis por estas vías. Pero también son muchos los que la desaprueban.

Los que opinan en contra, aducen que el psicoanálisis trabaja con la palabra oral y que no solo importa lo que se dice sino cómo se dice: tonos, enunciaciones, el sin sentido, cosas que son difíciles de captar a través del ordenador. Plantean el escollo de la distancia corporal, que deja de lado una compleja y rica gama de sensaciones que acompañan el contacto o la cercanía corporal. Argumentan que el psicoanálisis requiere esa presencia física, imprescindible para que se genere el vínculo transferencial “propio del psicoanálisis”.

Otro reparo es el tema de la mentira. Alegando que internet es el reino de la simulación. Pero los psicoanalistas que practican on-line, dicen que en el diván también hay simulación. Roberto Sivak, agrega que *“para el psicoanálisis nadie es quien cree ser. No hay que evaluar la verdad objetiva sino el sufrimiento del otro”*. Y en los orígenes del psicoanálisis, el propio Freud decía que el paciente habla de la realidad tal como él la ve, la piensa, la siente, o sea, de su *realidad psíquica o subjetiva* y no de una supuesta realidad objetiva percibida uniformemente por todos los sujetos.

Un problema más es el de la sospecha o desconfianza sobre lo que puede hacer el otro con el material de las sesiones: grabarlo, utilizarlo con fines espurios, etc. Pero no debemos olvidar que esto también puede darse dentro de la consulta en la que las sesiones pueden ser grabadas sin que el otro lo perciba.

Los que defienden esta práctica, aducen que se trata de un procedimiento real, que obtiene buenos resultados ya que ambos miembros de la dupla están presentes, aunque no sea físicamente, y el proceso que se da es equivalente al de un análisis presencial. Diana Sahovaler de APA, ha realizado tratamientos enteros a distancia indicando a los pacientes las mismas consignas que si se tratase de una cura en su consulta: afirma que el paciente asocia libremente, que su atención es flotante, que analiza el material y que la transferencia es intensa, semejante al proceso clásico. Otros muchos profesionales afirman lo mismo.

Pero hay una carencia importante en cuanto a que no hay descripción de casos reales. Se sabe que existen, pero los psicoanalistas no los exponen –quizás por miedo a la censura de sus colegas y al temor de que consideren que no es un procedimiento adecuado-.

Otro tema fundamental es que no todo se puede tratar a distancia. Se suelen abordar cuestiones relacionadas con ansiedad, problemas familiares, relaciones sexuales y sentimentales, abuso de sustancias, desórdenes alimenticios, fobias, estrés, situaciones traumáticas y de duelo.

En cambio, no se recomienda, para personas muy actuadoras y/o violentas, psicopatías graves, cuadros fronterizos o psicosis, por la dificultad de contención a distancia o de atender situaciones urgentes y críticas.

Por todas las dificultades y escollos, que hemos ido enumerando, es muy recomendable que antes de comenzar un psicoanálisis por esta vía, se realicen una serie de entrevistas presenciales con objeto de hacer una evaluación adecuada del paciente y que se pueda establecer una relación de confianza suficiente entre ambos miembros de la dupla. Esta es una razón más para iniciarlo en presencia física y, así, poder estimar la conveniencia y viabilidad de un proceso psicoanalítico a distancia o mixto.

BIBLIOGRAFIA

- **Carlino, Ricardo.** *Psicoanálisis a distancia.* Ed. Lumen, Buenos Aires, 2010.
- **Castillo Soto, Daniel.** *¿Es necesario el cuerpo? La transferencia en la conducción de tratamientos por medios virtuales (ESP-PORT),* en TRANSFORMACIÓN, PERFORMANCES PSICOANALÍTICAS, Revista electrónica de la Organización de Candidatos de América Latina, Agosto, 2016.
- **Etchegoyen, R. Horacio.** *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica,* Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1986. el vln
- **Freud, Sigmund.** *Obras completas,* Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1973.
Proyecto de una psicología para neurólogos (1895)
La iniciación del tratamiento (1913)

El malestar en la cultura (1929)

Compendio de psicoanálisis. Capítulo VI "La técnica psicoanalítica" (1938).

- **Gallego Diaz, Soledad.** *Psicoanálisis, del diván a la red.* Reportaje en el País, Buenos Aires, 6 abril 2009.
- **GroszSchwarz, Pablo Eugenio.** *Sobre las ventajas clínicas y prácticas del psicoanálisis vía internet.* HarAdar, 22 .8. 2011.
- **Lacan, Jacques.** *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Ed. Paidós, Argentina, 2001
- **Pommier, Gérard.** *Transferencia y estructuras clínicas, (Cap. 39)* Ediciones Kliné, Argentina, 1999
- **Schvartzman, Jorge.** *Tenemos internet, dios no ha muerto.* Psicolibro ediciones, Buenos aires, 2014